

memoria libertaria

Despedida a Alberto "Pocho" Mechoso, anarquista, militante popular, expropiador

● El pasado 28 de diciembre, las autoridades uruguayas hicieron entrega a sus familiares de los restos del compañero Alberto "Pocho" Mechoso, militante de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), secuestrado y "desaparecido" por militares uruguayos y argentinos el 26 de septiembre de 1976. Familiares, amigos, vecinos y compañeros, una larga comitiva, acompañaron sus restos hasta el cementerio del Cerro, entre cánticos y gritos de ¡¡Arriba los que luchan!!!, donde se le dió sepultura. Reproducimos unas intervenciones saludando a los asistentes, especialmente a los vecinos de los barrios Cerro La Teja, y recordando al compañero, su vida militante y su lucha.



■ A esta altura de mi vida tengo claro quién era mi padre y qué quería. Mi padre se crió en estos barrios, Cerro La Teja. En ellos escuchó y vió acerca de luchas obreras, condiciones sociales y sobre brutales apaleamientos a los trabajadores. Hombre modesto y sensible no permaneció indiferente frente al drama de su gente, de los de abajo. Pronto se incorporó a la lucha y compartió ideales de transformación social y de la necesidad de la construcción de un orden basado en otros valores totalmente distintos. Luchó por estos ideales hasta el último momento. Sabía por lo que luchaba y el enemigo que tenía enfrente, era consciente respecto a lo que significaba el combate contra el enemigo de los de abajo. A su experiencia se sumó la del capitalismo a cara descubierta que largó todo su odio antipueblo en esos años que cubrieron de

crueledad brutal a la sociedad toda. Ahí estuvo, como tantos, enfrentando con su pelea diaria y su convicción inquebrantable a la bestia que habían largado a la arena. Y conoció a esa bestia por dentro. Fue brutalmente torturado, sintió cómo torturaban a otros compañeros, cómo violaban mujeres, todo le confirmó con creces cuál era el alma del enemigo. Se escapó de uno de esos cuarteles donde las bestias masacraban impunemente a los luchadores. Apenas salió pidió un puesto de lucha en su organización. La lucha para cambiar este infame sistema seguía siendo para él tarea central. Dijo en su carta "¿Qué otro camino nos queda? Ante todo esto, ¿de qué manera vale la pena vivir la vida?... Hay un solo camino, hay una sola manera de vivir, sin vergüenza: peleando. Ayudando a que la rebeldía se extienda por todos lados..."



■ En ese "en todos lados" está presente su antimperialismo y la autodeterminación de los pueblos. Por supuesto nada de tropas al Congo o Haití.

■ Hay costumbres, una cultura, hay intenciones políticas también de que estos momentos sean de doblar la hoja, de velatorio individual, de que termina una situación.

■ Pero no, el dolor no nos nubla hechos de a puño y que están a la vista de quien quiera ver. En tal sentido no estamos velando nada, no estamos doblando la hoja ni terminando nada. Estamos aquí acompañando una vida y no una muerte. Una vida de entrega, llena de esperanza por un mundo mejor. Esos huesos queridos están gritando: Todo continúa, toda la lucha realizada, los ideales defendidos, los anhelos de seguir firme sin dobleces es la única ruta que conduce a la verdadera emancipación. Esa lucha por el cambio total teniendo como norte una sociedad justa, libre y solidaria, hoy como ayer, lo merece todo. Solo requiere su ajuste a las nuevas condiciones históricas. Siendo así esto es un canto a la vida y a la lucha. A una vida mejor en una sociedad mejor que nada tenga que ver con ésta.

■ Ha sido claro mi sobrino Lolo en cosas fundamentales. Este ha sido un largo periodo vestido de mucha infamia, de mucha protección a la impunidad. De distinta forma, por momentos descaradamente y otros con tramposas sutilezas. Desde la llamada vuelta a la democracia a nuestros días, la impunidad sobre el horror, de una u otra forma, en lo fundamental, se ha parado.

■ Pero estuvo ahí la sensible y tenaz perseverancia de parte del pueblo, especialmente la labor constante de familiares, que sabemos no fueron los únicos, pero sí que mantuvieron sin descanso la antorcha del reclamo. Hoy ni los mentirosos ni los que tenían miedo de creer pueden negar el horrendo pasado reciente.

■ Nos importa que se sepa toda la verdad, que la gente sepa lo ocurrido y haga conciencia de lo que tiene este sistema en sus entrañas. Hay unos cuantos torturadores y asesinos presos pero esto es apenas una pizca de la verdad. Cuánto, cuánto para blanquear un poquito. Basta de cinismo y politiquería. Lo que hubo y seguirá habiendo es terrorismo sistémico; donde sin duda jugó su macabro rol ese estado que tiene articulado el conjunto de la estructura de poder dominante: el sistema capitalista.

■ Ese terrorismo de estado que se menciona se inscribe en una política general del sistema. Política que opera de diferente forma de acuerdo a etapas y coyunturas sociales. En el marco de esa crueldad asesina que mencionamos está implícito claramente que se llevó adelante un procesamiento para hacer lugar a un modelo: el neoliberalismo. Ese que padecieron y siguen padeciendo los pueblos. Un modelo que venía y sigue viniendo por más para los ricos y poderosos y por menos, hasta la miseria atroz, para el universo de los de abajo. Así que si tomamos en su justa dimensión la macabra situación vivida no deja duda la inmensa cantidad de responsables directos que hay en la vuelta.

■ Hoy está más que claro. No es algo aislado como todavía ridículamente se dice o insinúa. Es el imperio, es el Plan Cóndor. Allí está un Kissinger a la cabeza respaldando y coordinando asesinatos, por momentos masacres. Sí, estuvieron los organismos del imperio presentes ayer como lo están hoy, dando cursos de tortura y muerte, apuntando a los luchadores y enseñando técnicas de fuerte represión y de miedo para pueblos enteros. Para las operaciones de saturación en grande y en chico.

■ Y quieren más de lo mismo. Hoy están ahí intervenciones sangrientas sobre distintos lugares, unas de forma directa como Iraq o Afganistán y otras a través de la OTAN a lo que hay que sumar desestabilizaciones organizadas o estimuladas y ca-

Informe del Equipo Argentino de Antropología

"Dicho esqueleto forma parte de los ocho que se exhumaron arqueológicamente el 19 de octubre de 1989 de las sepulturas 73 y 75 del Cementerio Municipal de San Fernando (Provincia de Buenos Aires) ubicado en la localidad de Virreyes... Se trataba de exhumar a las ocho personas cuyos cuerpos aparecieron el 14 de octubre de 1976 en el Canal San Fernando recuperados por la Prefectura Naval e inhumados como N.N. en el Cementerio Municipal respectivo. Se recibieron procedentes de la República Oriental del Uruguay en el marco del proyecto Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Desaparecidos (LID) las muestras de sangre de Beatriz Elizabeth MECHOSO CASTELLONESE, Alberto José MECHOSO CASTELLONESE y Beatriz Inés CASTELLONESE TECHERA, hijos y esposa respectivamente de Alberto Ceci-

lio MECHOSO MÉNDEZ. Las muestras fueron enviadas a los laboratorios BODE TECHNOLOGY GROUP (BODE) y EAAF-LIDMO, para analizar marcadores de STR autosómicos. De esa manera se obtuvieron perfiles genéticos específicos que al ser comparados con el perfil extraído de una muestra del esqueleto VIR-101 permitió establecer la relación biológica entre estas personas."

En base a los resultados obtenidos del estudio antropológico y los análisis genéticos, se concluye que los restos esqueléticos estudiados, denominados como VIR-101, corresponden a Alberto Cecilio MECHOSO MÉNDEZ, nacido el 1 de noviembre de 1936 en el Departamento de Flores de la República Oriental del Uruguay, C.I. 956.404-7, desaparecido el 26 de septiembre de 1976 según consta en legajo CNDP 7109.

memorial libertaria

denas de lugares para torturar alrededor del mundo.

■ Los acontecimientos aquí ocurridos estuvieron en ese diseño. Para nuestro pueblo esto no lo terminarán de pagar nunca. No habrá olvido ni perdón. Aquí perdón es sinónimo de complicidad y de resignación, por eso la mejor y auténtica manera de recordar a nuestros compañeros es seguir la lucha, los ideales por los que cayeron. Seguir sin claudicaciones, con la firmeza que exige un enemigo como el que tenemos enfrente. Nada de administrarle lo mejor posible el sistema a los de arriba para tenerlos contentos y perpetuarlos.

■ Sí. Hicieron selección, atrocidades, tortura, violaciones, muerte vil para los luchadores activos. Allí tenían a las bestias que podían instrumentar la política que tan rapaz y miserable sistema quería. Allí estaban los mecanismos de muerte, capaces de cualquier bestialidad posible: dispuestos, entrenados para ello. Allí estaba ese sujeto colectivo deplorable, inútil, cobarde, capaz de las infamias inimaginables, ese sujeto producido por un sistema dentro de una institución y que tiene función y lugar precisos en esta estructura de dominación basada en la violencia.

■ Todo ese conjunto institucional y de diversos mecanismos que creó y recreó el sistema desde su origen se orientó a conformar un tipo de sociedad donde unos pocos, muy pocos, tuvieran todo y las grandes mayorías, los de abajo, tuvieron nada o lo imprescindible para sobrevivir. Mecanismos que constituyen toda una red de violencia, que abarca lo jurídico, cultural, ideológico, económico. Malla sinistra que asegura su reproducción.

■ Pero los pueblos no quedaron ni quedarán pasivos y sumisos. Dando tumbos muchas veces, igualmente irrumpen. Un sentimiento de justicia y libertad alimenta sus sueños. No matarán nunca la esperanza de los pueblos y de los militantes. Lo que viene no será fácil de enfrentar, pero lo fácil casi siempre es lo peor en este campo.

■ Pocho se entregó entero por una causa de justicia verdadera, por el socialismo y la libertad, por un mundo nuevo. Y Pocho es de todos aquellos que siguen en ese sueño y esa lucha. Sabemos, fueron muchos, con matices ideológicos diferenciados, los que dieron total entrega en pos de lo que creían, no podemos mencionarlos a todos pero nos queda el recurso de comprenderlos a todos en el nombre de algunos luchadores como: León Duarte, Gerardo Gatti, Elena Quinteros, Raúl Sendic, Hugo Coreo, Idilio de León, Nuble Yic, Julio Castro el Santa Romero. En el recuerdo y la lucha del día a día siempre estarán presentes.

Hermano y compañero Pocho estará siempre en medio de nuestra pelea y nuestros sueños.
Arriba los que luchan.

Federación Anarquista Uruguaya (F.A.U.)

Viaje a la memoria histórica libertaria: Casas Viejas, enero de 1933

● El 11 de enero de 2013 se han cumplido 80 años de la insurrección en Casas Viejas de un grupo de campesinos de la CNT y la matanza de más de 20 de ellos a manos de un destacamento de guardias civiles y guardias de asalto al mando del capitán Rojas. Como memoria y homenaje a todos los que lucharon y cayeron en defensa de sus ideales libertarios intentaremos recordar brevemente lo sucedido, a la luz de las últimas investigaciones y descubrimientos de documentos sobre el tema que nos ocupa.

Si viajamos desde la ciudad de Cádiz hacia el NE, a unos 60 Km., en las hermosas y fértiles estribaciones de la sierra gaditana, secular feudo de la nobleza terrateniente de Medina-Sidonia y Medinaceli, en la vertiente que domina el valle del río Barbate y la laguna de La Janda, nos encontraremos con la población de Benalup-Casas Viejas.

Los hechos allí ocurridos habría que situarlos en el contexto de la 2ª República Española en 1933, con un Gobierno Republicano-Socialista presidido por Manuel Azaña, claramente enfrentado a la CNT y al conjunto del movimiento libertario.

Por lo que se refiere a la CNT, el Comité de Defensa Regional de Cataluña había retomado la idea de una Huelga General a propuesta de Joan García Oliver, dispuesto a poner en práctica la "gimnasia revolucionaria", que consistiría en una acción insurreccional que impidiera la consolidación de la "República Burguesa". La fecha elegida fue el 8 de enero de 1933. Al parecer, la insurrección no tuvo un seguimiento generalizado. El Ejército y la Guardia Civil tomaron posiciones estratégicas en los lugares donde se preveían desórdenes y los dirigentes sindicales fueron detenidos.

Con respecto a Casas Viejas, un breve resumen de los hechos, con voluntad de ecuanimidad pero siempre revisable, podría ser este:

En la noche del 10 de enero y en la madrugada del 11, un grupo de jornaleros afiliados a la CNT reunidos en el Ateneo Libertario -desconociendo su aislamiento y el fracaso de la insurrección en otras localidades cercanas- había iniciado una insurrección. Proclamaron el comunismo libertario estableciendo la posesión comunal de la tierra, quemando el Archivo Municipal con los títulos de propiedad y repartiendo comida. Por la mañana destituyeron al alcalde y rodearon, armados con escopetas y algunas pistolas, el cuartel de la Guardia Civil, donde se encontraban tres guardias y un sargento, invitándolos a rendirse. Ante su negativa, se produjo un intercambio de disparos y el sargento y un guardia resultaron gravemente heridos.

A las dos de la tarde del 11 de enero, un grupo de doce guardias civiles al mando del sargento Anarte llegaron a Casas Viejas, liberaron a los compañeros que quedaban en el cuartel y ocuparon el pueblo. Temiendo las represalias, muchos vecinos huyeron y otros se encerraron en sus casas. Tres horas después llegó un nuevo grupo de fuerzas policiales al mando del teniente Gregorio Fer-

nández Artal compuesto por cuatro guardias civiles y doce guardias de asalto. Inmediatamente comenzaron a detener a los presuntos responsables del ataque al cuartel de la Guardia Civil, dos de los cuales, después de ser torturados, acusaron a dos hijos y al yerno de Francisco Cruz Gutiérrez, apodado "Seisdedos", un carbonero de setenta y dos años de la CNT, que se había refugiado en su casa, una choza de barro y piedra, junto a su familia. Al intentar forzar la puerta de la casa de "Seisdedos", un guardia de asalto cayó muerto en la entrada y otro resultó herido. A las diez de la noche, empezó el asalto a la choza sin éxito. Pasada la medianoche, llegó a Casas Viejas una unidad compuesta por cuarenta guardias de asalto, al mando del capitán Rojas, que había recibido la orden del Director General de Seguridad en Madrid, Arturo Menéndez, para que se trasladara desde Jerez y acabara con la insurrección, abriendo fuego "sin piedad contra todos los que dispararan contra las tropas".

El capitán Rojas dio orden de disparar con rifles y ametralladoras hacia la choza y después ordenó que la incendiaran. Dos de sus ocupantes, un hombre y una mujer, fueron acribillados cuando salieron huyendo del fuego. Seis personas quedaron calcinadas dentro de la choza entre ellos "Seisdedos", sus dos hijos, su yerno y su nuera. La única superviviente fue la nieta de "Seisdedos", María Silva Cruz, conocida como "la Libertaria".

Hacia las cuatro de la madrugada del día 12, Rojas ordenó a tres patrullas que recorrieran el pueblo y detuvieran a los militantes más destacados, dándoles instrucciones para que dispararan ante cualquier mínima resistencia. Mataron al anciano Antonio Barberán Castellar, de setenta y cuatro años, detuvieron a doce personas y las condujeron esposadas a la choza calcinada de "Seisdedos". Allí, en un pequeño corral, el capitán Rojas y sus guardias los asesinaron a sangre fría.

Poco después abandonaron el pueblo. La masacre había concluido. Diecinueve hombres, dos mujeres y un niño murieron. Tres guardias corrieron la misma suerte. Como consecuencia de los hechos numerosos vecinos sufrieron posteriormente torturas y encarcelamientos totalmente arbitrarios. La última víctima fue María Silva "La Libertaria", nieta de Seisdedos y única superviviente de la matanza: en julio de 1936 la zona había quedado en manos de los sublevados fascistas, María vivía en Paterna, un pueblo cercano. Hasta allí fueron a buscarla, se la llevaron y la asesinaron. Hasta aquí los hechos.

Como en tantos otros casos acaecidos en un momento histórico tan convulso de la historia de España, existe una notable variedad de versiones e interpretaciones sobre lo ocurrido, algunas de ellas claramente contradictorias y elaboradas desde posiciones ideológicas apriorísticas que intentan que los hechos cuadren con lo que previamente ya se había decidido creer.

Un caso paradigmático de todo ello es el papel que jugó Azaña, presidente de la coalición de gobierno en Madrid. Siendo sin ningún género de dudas el principal responsable político de la matanza, parece en cambio que no se enteró de la magnitud de lo sucedido hasta meses después de los sucesos, según se desprende no sólo de sus memorias, previsiblemente autocomplacientes, sino de las actas del juicio contra el capitán Rojas en la Audiencia Provincial de Cádiz, recientemente descubiertas. Lo que sí que parece más que claro, según sus propias declaraciones, es su convencimiento a posteriori de que se había hecho lo correcto.

En el juicio subsiguiente fueron condenados a penas de prisión los principales responsables directos, no así ningún responsable político empezando por Azaña, que salió sin culpa pero muy erosionado políticamente. Posteriormente y de manera previsible, el capitán Rojas y el resto de los catorce asesinos condenados en Cádiz, fueron liberados por los sublevados fascistas en el 36 y lucharon desde el principio contra la República. En cualquier caso, en lo que coinciden distintos historiadores desde ópticas muy diversas, es en la importancia de los sucesos de Casas Viejas en el devenir de la 2ª República y en que supuso un punto de inflexión que denotaba de manera flagrante las contradicciones que la llevarían a su trágico final.

Hoy en día, casi todos los edificios de Casas Viejas son casas nuevas. En el lugar donde se levantaba la choza de Seisdedos, han edificado un hotel de lujo al que querían poner de nombre *La Libertaria* y que al final ha acabado llamándose *Hotel Utopía*. En el pueblo hay un pequeño pero muy interesante museo de la Prehistoria gaditana. Rubén, el amable joven que lo lleva, es también el encargado de hacer un recorrido por los lugares donde ocurrió la masacre de 1933. Los únicos edificios que quedan en pie de la época de los sucesos son la iglesia y junto a ella, el cuartel de la Guardia Civil. En la esquina de éste abre hoy sus puertas una pizzería.

Rafa Rijs